UCLA
Mester

Title

Cordillera de Los Andes una materia vibrante: fractales lumínicos en los Recados de Gabriela Mistral

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/2d28j2rz

Journal

Mester, 54(0)

Author

Fernández Santibáñez, Mauricio

Publication Date

2025-12-12

DOI

10.5070/M3.61429

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution-NonCommercial License, available at https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Cordillera de Los Andes una materia vibrante: fractales lumínicos en los *Recados* de Gabriela Mistral[1]

Dr. Mauricio Fernández Santibáñez
Universidad Católica Silva Henríquez

Introducción

"El Reino de Chile depende totalmente de sus cordilleras"[2] (Molina 21).

"Mirando la montaña dueña de todo, de coraje, de brío, de paisaje, gozándole la holgura y el donaire de gran le pedí para mi gente, y lo que demandé fueron favores terrestres y sobrenaturales juntos, que éste es el buen pedir" ("Volcán Osorno" Mistral 49)

La Cordillera de los Andes, en la región de Coquimbo, tiene alturas sobre los seis mil metros que luego descienden a través de cordones montañosos transversales a tres y dos mil metros de altitud. Como menciona acertadamente Gabriela Mistral en su "Breve descripción de Chile": La región de Coquimbo junto con Aconcagua y Valparaíso son una "zona de transición" o "zona de los valles transversales" (34); lugar específico donde nace el Valle de Elqui (Coquimbo). Estos brazos transversales que surgen del cuerpo orológico de los Andes, cruzan tanto el territorio mistraliano y el chileno. Son extensiones de piedra conformadas de cerros, quebradas, rocas, colores y valles. Van de este a oeste para terminar desvaneciéndose en el mar[3].

El cordón andino es una presencia geográfica de todo el territorio chileno. Es una figura constante en la obra de Gabriela Mistral (Rojo 261; Fernández 340). Por tal razón, se busca reflexionar sobre el concepto de "solidaridad" (Morton 38) entre cordillera y la poeta, y cómo la materialidad vitalista y sus provocaciones sensoriales propuestas por Bennet (71) afectan a la poeta Mistral de tal manera que en sus *Recados* de la Cordillera de los Andes hay una descentralización del ser humano con respecto a los macizos andinos. La agencia no está en la acción humana, sino en la acción geológica exógena de los cerros andinos. Mistral afirma de manera poética que el cordón andino es una matriz que afectó sus sentidos, en particular su vista a partir de la refracción, el juego barroco del claro oscuro, en sí, los cerros afectaron su retina. Cada vez que la poeta observa, lo hace con ojos andinos forjados por la luz cordillerana. Da cuenta que el ser humano no es un hijo de la montaña andina. Es parte de ella. es decir, el ser humano sería más montaña que humano. Por lo mismo, para entender tal relación se afirma que Mistral y los habitantes de las alturas son fractales (Gumiel) de la cordillera.

A partir de lo anterior, este artículo se propone analizar cómo las vibraciones de la materia, es decir, como "la capacidad de las cosas actúan como agentes o fuerza con sus propias trayectorias, inclinaciones o tendencias" (Bennet 11). En este artículo se reflexionará, primero, sobre la relación entre materia geológica y cuerpo humano. En segundo lugar, entre cuerpo geológico y materia lumínica. En otras palabras, la refracción de la luz en la materia geológica, su vibración y su agencia sensitiva sobre el cuerpo de Gabriela Mistral. Para esto, se analizará las vibraciones lumínicas en los Recados: "Chile" (1923), "Mapa audible de Chile" (1931), "Un valle de Chile: Elqui" (1933), "Breve descripción de Chile" (1934), "El valle central de Chile" (1937), "Geografía chilena: La Patagonia" (1938), "Volcán Osorno" (1938), "Salto del Laja" (1938), "Chile y la piedra" (1944), "Chile" (1946), "Recado para el Valle de Elqui" (1950), "Elogios de la tierra de Chile" (1934), "Recado sobre la cordillera" (1940), "Cómo escribo", "Cordillera" , "Chile y la piedra" y, por último, "Imagen de la tierra". Y cómo tal acción la hace reflexionar y afirmar en los distintos Recados que existe una nueva relación entre cuerpo humano y cuerpo geológico.

Recados mistralianos: geografía de una memoria cordillerana

Los *Recados* mistralianos son textos híbridos, pues es el punto medio entre poesía y habla (Garrido 256), "es un puente entre ambos géneros" (Garrido 257), ya que como menciona la poeta en *Tala* (1938): "Los *Recados* llevan el tono más mío, al más frecuente, mi dejo rural con el que he vivido y con el que me voy a morir" (Mistral 259). Los *Recados* de la poeta

son una herramienta que la retrotrae a sus experiencias primigenias en su "ruralidad". Sus Recados son la búsqueda y el encuentro de sus primeras interacciones con los seres que habitaban el valle y de una geografía que la educó sensorialmente. Como menciona Vargas Saavedra en su prólogo del libro póstumo de Mistral, *Sembrando siembro, Prosa inéditas*, la poeta muestra su rica percepción que la ayuda a reunir, visualizar y describir los atributos de la naturaleza (17). La poeta tiene una capacidad especial para percibir la vitalidad de la materia. Esta materia geológica vibra en los habitantes de ella. Rojo también afirma que la cordillera tiene una agencia en la trastienda de su pluma (261). La cordillera tiene "una gama de poderes no-humanos que circulan alrededor y al interior de los cuerpos humanos" (Bennet 12). Mistral describe esta descentralización de lo humano para darle paso a la Cordillera de los Andes como cuerpo geológico que está al interior del cuerpo humano y por ello, su relación fractal.

Esta hibridez entre poética y contadora rural hace que los Recados mistralianos sean un ejercicio geográfico que recuerda a la geografía humana reclusiana (Fernández), y que lleva a Grínor Rojo a afirmar que en estos textos la poeta es profesora, periodista, diplomática, hasta agente de viajes. No obstante, estos escritos son estructuras lingüísticas que afirman una cosa y muchas otras. Esto nos permite visualizar un Chile distinto y abstracto. Su descripción del texto escolar es pletórica de revelaciones (250). En este artículo, consideraremos estas revelaciones como relaciones solidarias con una materia geológica que vibra, afecta y comunica.

Los *Recados* mistralianos son una resignificación de las descripciones naturalistas (Fernández 2024). La escritura tiene una distancia temporal con respecto a la implementada en términos biográficos por la poeta (Rojo 253). Su pluma está marcada por un tinte emocional, retórico y empírico sensorial de lo pequeño. La poeta apela a la pequeñes, pues usa recursos minimalistas para hablar de un todo (Rojo 256). Este aspecto nos ayuda a entender, desde la relación entre el mínimo humano y la grandilocuencia de la geología andina, la geometría fractal utilizada para contar la grandeza de la Cordillera de los Andes.

Fractalidad sensorial: vibraciones solidarias de la luz cordillerana.

Todos los valles de la patria mistraliana nacen y vibran orológicamente a través de movimientos telúricos y confluencias tectónicas

movimientos telúricos y confluencias tectónicas que van moldeando y dando altura al territorio nacional, agencia orogénica que construye un espacio vital hecho de rocas, minerales, quebradas, repechos y valles. Un espacio material que se caracteriza por su vitalidad —siguiendo Bennet—, ya que la vitalidad telúrica y orológica de este cordón andino hace que actúe con sus propias fuerzas, realizando sus propias trayectorias, inclinaciones y tendencias (17). Es por esto que tras ciclos geológicos, el valle de Elqui, geográficamente, nace como una veta orológica, como un elemento más que emana y vibra de la cordillera. El valle de Lucila Godoy, en palabras de Mistral: "es casi un tajo en la montaña" ("Breve descripción de Chile" 34), imagen y metáfora gramatical para explicar la germinal aparición de la vida en el muro vertical del cerro. En otras palabras, la profesora de Montegrande, indica que el valle y su existencia (mineral, flora, fauna y humana) son parte de la sangre mineral de la cordillera, es decir, el valle mistraliano; tajo-veta rompe la carne sedimentaria dejando de manifiesto cómo la vida aflora de la raíz uterina de la cordillera. Asimismo, describe la magnitud de los Andes frente al mínimo humano y sus asentamientos. En este caso, la creación metafórica mistraliana dan cuenta de cómo "el ser humano y la cosidad se solapan, el grado en que el nosotros y el ello se desliza uno hacia el otro" (37). En otras palabras, la poeta logra describir la vitalidad del cordón andino y sus acciones creadoras que denotan una relación sedimentaria con lo humano, es decir, lo humano se encuentra supeditado a la vitalidad cordillerana.

La agencia geológica "exige una acción" (Bergson 109). En el caso de Mistral, son descripciones y afirmaciones geo-poéticas andinas que dan cuenta de la "vitalidad de la materia" (Bennet 12). Es una vitalidad que rompe con el tiempo humano. Esta agencia vibrante de la cordillera en la pluma mistraliana "reinicia el tiempo" (Morton 38), crea un tiempo que excede lo humano, por lo que la acción solidaria libera a la poeta de su propio ser, la une a la cordillera y sus vibraciones vitales (Morton 38). Es decir, y siguiendo a Morton, el cuerpo-poeta (humano) y el cuerpo-geológico (no-humano) entran al club de inclusión (45).

Esta confluencia vibrante en Mistral se da de manera sensorial, ya que, como menciona Bennet, lo que se necesita es una atención cultivada, sensorial hacia las fuerzas no-humana que operan dentro y fuera del cuerpo humano (19). Todas esas fuerzas vibrantes en la

cordillera se reducen a la vibración lumínica. Esto quiere decir que la relación solidaria Mistral-Andes se dará a partir del triunvirato montaña-mineral-luz, junto a su acción sobre el cuerpo humano de la poeta.

Para el desarrollo de las siguientes ideas se entiende geográficamente que las montañas que encierran al valle mistraliano en su magnitud corpórea vitalista vibran sensitivamente en y con Lucila. Es por esto que, a la hora de escribir los Recados, el recuerdo sensitivo de la vitalidad de la materia orológica se vuelve un presente tangible en los pasajes poéticos de sus escritos, es decir, la poeta cuando escribe sobre los Andes retorna desde el cuerpo al recuerdo y del recuerdo al cuerpo geológico, desarrollando una acción solidaria. La materia geológica deja huella en los sentidos de la poeta, y luego retornan al presente en la prosa poética que se va produciendo. Por lo tanto, proyectamos que este binomio solidario montaña-cuerpo está imbricado en una "intimidad" (Heidegger 110), sensorial y física, donde el cuerpo Lucila-Mistral es montaña, y la montaña es Lucila-Mistral. La atención a la materia vibrante es un acto solidario entre espíritu y objeto (Bergson 77)[4].

Para poder trabajar esta solidaridad presente en la relación geológica que nace entre la vibración vital de los elementos orogénicos andinos, fue necesario pensar de manera fractal, esto quiere decir, visualizar la relación solidaria de la materia vibrante entre lo no-humano mineral geológico y lo humano desde la geometría fractal. La fractalidad es un "concepto de autosemejanza, propiedad que presentan aquellos sistemas cuyas estructuras permanecen constantes al variar la escala de observación" (Gumiel y Paredes 13). Bajo esta noción, la relación que hay entre la Cordillera de los Andes y Gabriela Mistral es de "autosemejanza" fractal. Es una relación de íntima solidaridad entre la montaña andina y la poeta; una reunión en el aparente caos, una reunión no-humana y humana que se puede medir a partir de una escala no-humana. En otras palabras, Mistral poetiza la concepción de que los seres humanos (chilenos) no son hijos de la cordillera, sino que son elementos de ella, son una construcción vibrante de una materia superior. Partes mínimas y caóticas de esta macro estructura orológica que dan cuenta de su presencia, incluso estando lejos de ella.

La fractalidad mistraliana es una metonimia de la parte por el todo que se entiende mejor con su afirmación geográfica: "La región contiene a la patria entera" ("Breve descripción de Chile" 35). La fractalidad mistraliana es una marca, una modelación sensitiva orológica que da cuenta de una autosemejanza entre el cuerpo andino y el de la poeta. Es más, la cordillera es la piedra angular de la "cosmografía" (Fu Tuan 34) de la poeta. Es más, Mistral afirma que escribe con rapidez vertical de rodado de piedras en la cordillera ("Cómo escribo" 269). En este caso, la medida fractal de la cordillera tiene directa relación con la percepción sensitiva que determinó a la poeta; pues la forma de ver el mundo, la forma de experimentar la naturaleza y por ende su forma de escribir y percibir su escritura, por lo tanto, se afirma que su escritura y su forma de entenderla son marcas fractales que muestra una relación de autosemejanza entre la poeta y la montaña. Debido a esto, la fractalidad geológica son las irregularidades caóticas endógenas (orogénesis, mineral, roca; química o física) y exógenas (modelamiento: fracturas, quebradas, altura, cimas, rodados, entre otros.) de la cordillera, y que sirven para entender el orden caótico de las montañas salvajes (Molina) o maravillosas (Ovalle).

El llamado geológico, pensando desde Morton sería un llamado de lo "real simbiótico", el cual se fundamenta en esta geometría de la fractura, pues es un nuevo orden que responde la vitalidad de la irregularidad, orden fracturado (Gumiel, "Fractales" 1833) que su comprensión podría ser la superación del "Desgarro" del trauma (30), y por ende, el fundamento para rearmarse a sí mismo (Morton 44) en comunión con el cuerpo geológico, particularmente esta comunión ser cimenta en la relación humano y no-humano a partir de la vibración lumínica en el cuerpo geológico y luego en el humano.

Vibraciones de infancia: La montaña de Lucila

> La naturaleza nos enseña más cosas
> de las que podemos transmitir a voluntad.
> Su luz penetra para siempre en el espíritu,
> y olvidamos su presencia.
> (Emerson 68).

La poeta-geógrafa de Elqui, en sus Recados crea pasajes poéticos en donde aparecen indicios perceptivos de reunión lumínica visual, de intimidad en relación con lo real simbiótico (Morton 41) aun estando lejos del cuerpo andino. Lo real simbiótico (Morton 30) representa el ejercicio de pensar la relación fractal entre la Cordillera de los Andes y Gabriela Mistral. El cuerpo orológico andino a través de movimientos tectónicos se mueve, crece, cambia, y con ello se va creando y va

y va creando.

Sabemos que el cordón andino es una acción orogenética, atemporal, pues sus magnitudes son eónicas, y que con su transcurso crea estructuras geomorfológicas que determinan la fauna, flora y sociedad (asentamientos humanos)[5].

En caso de nuestra poeta, el valle y su gente fue naciendo como una exhumación montañosa, fue surgiendo como la vertiente y el mineral, por lo que, para Gabriela Mistral la materia vibrante geológica se contiene en el cuerpo, ya que es "un sedimento de la infancia sumergida" (Mistral, "Como escribo" 270), ella es materia vibrante y orgánica de la cordillera. Su infancia, al igual que su pluma, son rocas y minerales. Lucila Godoy y Gabriela Mistral, al igual que La Cordillera de los Andes, el macizo o la roca que se mueve, crece, cambia, arde y se metamorfosea, debido a que el juego sensitivo montaña-Lucila se da a través de la atención, solidaridad entre espíritu y su objeto Bergson (77). La cordillera hizo un modelamiento geológico en el cuerpo de Mistral, al igual como lo plantea Bennet cuando se refiere a la "materia vitalista" (47).

Su infancia en Montegrande; pueblo de río y ladera, hace que su crianza (Glaser 27) sea de vibración de la materia orológica, pues la niña Lucila desarrolla una relación sensitiva y perceptiva de la flora, la fauna y, particularmente, con los cerros (Glaser 28). La infancia de Lucila se da entre las rocas luminosas, cercanas y lejanas a la vez, entre montañas salvajes que desafían la monotonía (Rojo 625) y que exigen sensitiva y físicamente.

El estigma sensitivo transgrede la memoria y se manifiesta en el presente de su creación, de tal manera que Mistral escribe sobre la cordillera sin escribir de ella. Por ejemplo, en "Un valle de Chile: Elqui" (1933) al describir su exilio explica cómo entre toda su odisea por Santiago, Temuco, recuerda el pueblo de Los Andes, afirmando: "Los Andes es cosa mejor en mi recuerdo, porque siendo una ciudad de montaña me recordaba mi tierra verdadera. Pero todas las poblaciones en las que viví en la juventud y la patria es otra cosa: la infancia, el cielo, el suelo y la atmósfera de la infancia" (23). A partir de lo anterior, por una parte, se refuerza la primera afirmación, pues la poeta, utiliza su pasar por la región de Valparaíso como un recordar, un volver desde el corazón no solo al valle, sino que, a la cordillera de su infancia, al cerro-roca, al cerro-carne[6].

.

Por otra parte, se puede afirmar tentativamente que en la Cordillera de los Andes se reúne Lucila Godoy de Elqui y la poeta del nobel Gabriela Mistral (Ana Pizarro 41), por los rasgos líricos de la descripción (abstracciones simbólicas y polisemia). Por ejemplo, la poeta de Elqui crea un juego de casi polisémico de los Andes esta oración inicial; "los Andes es cosa mejor en mi recuerdo"; Esta afirmación es casi como un verso que comienza con un juego temporal, pues está en un presente situado; "los Andes" y, sin embargo, los añora. Para Mistral los 4.270 km2 de cordillera chilena se concentran y los cerros andinos de infancia que ella vivenció y experimentó. La poeta en esta primera afirmación reúne las montañas del pueblo de Los Andes y las montañas de Elqui, una cordillera que es recuerdo y presente, que es un cuerpo orológico y a la vez miles de cerros. Casi como una proyección de la cordillera en la poeta, en su cuerpo está Lucila y Mistral[7].

"Los Andes es cosa mejor en mi recuerdo" ("Un valle de Elqui" 23)La poeta no pierde oportunidad de reforzar la solidaridad que vivió en su infancia y que se encarna en el ahora en a la acción de "re-cordar". Retorna a la imagen primera, una percepción del pasado que vuelve sobre el presente. Las imágenes del pasado dan sentido al presente (Bergson 81), a una vibración reminiscente. Por tal razón, la imagen y la sensación manifiestan la provocación de Lucila. Pasado y presente se aúnan en el re-corrido y en el recordar. La crónica está escrita desde Madrid (contexto de producción), pero "Los Andes" es en la pluma de Mistral un ancla temática, como un cimiento simbólico y literal. Los Andes sirve temáticamente para comprender el pueblo de la región de Valparaíso y el sistema montañoso. No obstante, el nombre (Los Andes) hace referencia a la importancia de la memoria sensitiva de manera simbólica y literal, dado que el escrito termina de la siguiente forma: "la patria es otra el cielo, el suelo y la atmósfera de infancia" ("Un valle de Chile: Elqui" 23). Con ello, la poeta, sin hablar de la cordillera, hace una pequeña enumeración que da cuenta de dos elementos físicos, vibraciones materiales, ubicaciones oximorónicas y "polaridades cosmológicas" (Tuan 31); "cielo y suelo" que marcan el panorama visual del valle de Elqui. A partir de ello, la poeta describe la relación con su cordillera, una relación que trasciende el tiempo, el espacio y el cuerpo, pues el cuerpo humano mistraliano contiene la cordillera y el macizo andino contiene a Mistral[8].

Las vibraciones materiales y su solidaridad andina al reunirse en su cuerpo se metamorfosean en acciones poéticas: "Salí de un laberinto de cerros y algo de ese nudo sin desatadura posible, queda en lo que hago, sea verso o sea prosa" (Mistral, "Como escribo" 270). El nudo y la grandilocuencia están presente en su quehacer. Se expanden hasta su pluma y letra poética las vibraciones andinas al igual que "coda sismológica" (González y Pérez 213).

La montaña se come el horizonte y el suelo mayoritariamente, en la tierra mistraliana se está "pecho con pecho" (Mistral 387). Y sobre todo en el recuerdo sensitivo, estos elementos sensi-motores (Bergson 115) del presente de Mistral son parte de un "recuerdo que desciende de las alturas de la memoria" (115), pues la presencia material de la montaña en Elqui hace que solo se vea, o montaña, o cielo, y, por lo mismo, este recuerdo es como una "herida" en los sentidos y en la memoria de Lucila; un tajo en la memoria como el valle en la montaña. "Una herida de amor que nos abrieron las cosas" ("El arte" Desolación 219), sobre la fractura de la separación, el cuerpo mistraliano queda estigmatizado por las vibraciones de la cordillera.

Vibraciones lumínicas: Mistral una materia vibrante

Los cerros andinos en el valle de Elqui dominan el horizonte: "los Andes míos, aquellos en que yo me crié, aparecen calvos, hostiles y no tienen más sensualidad de color que su piedra, ardiendo en violeta o en siena, o disparando el fogonazo blanco de sus cumbres" (Mistral, "Chile y la piedra" 351). Las montañas exigen sensorialmente con sus formas y colores, dado que tales materialidades geológicas exógenas vibran en un cuerpo infante y la "sorprenden" (Bennet 39). Los Andes que están en el cuerpo mistraliano desde que abrió los ojos, y re-suenan con mayor claridad en el ejercicio de recordar tales vibraciones sensoriales como se puede observar en cita anterior, puesto que los colores aun reclaman su retina, ya que por un lado el rojo andino efímero y eterno durante el día con el pasar de los minutos se vuelve violeta y luego siena. Sin embargo, cuando se cambia de estación el rojo escarlata se transforma en un fulgor enceguecedor[9].

El color marca el juego de estos seres imbricados (humanos y geológicos). Me explico, el rojo es una marca sensorial-corpórea y emocional. La vibración lumínica sobre la roca andina es un juego vibratorio de la materia geológica que se inserta en el cuerpo y pluma de la poeta. El rojo en su refracción se vuelve fractura. Podemos afirmar que se da una relación irregular y constante entre la cordillera, la luz, la poeta y su poesía (Fernández).

La vibración de los colores sobre los cerros son acciones que no se puede obviar, ya que las montañas marcan y dominan el día elquino, es decir, los cerros andinos son una presencia innegable, "es una criatura familiar" (Mistral, "Chile y la piedra" 351) y con ello se deja ver una relación solidaria con esta estructura no-humana porque ha sido un panorama visual, un llamamiento que exige vivirla, vibrar con ella y en ella. Por lo mismo, la cordillera para Mistral es una autoridad, es una presencia dominante que designa la forma de ver y entender el mundo. Para Mistral la cordillera es cuerpo y abstracción.

"La piedra es la meseta sudamericana, es decir, es la aristocracia del clima, de luz y vistas" (351). Con esta afirmación, la poeta afirma la importancia de la luz y la visión en su relación con los cordones andinos, por lo que el ojo de Lucila será el "ojo pensante" (Goethe 41) en la relación vibrante entre luz-montaña-ojo mistraliano. A partir de lo anterior, y para un mejor entendimiento, se entiende "la luz" como un elemento modelador más del cordón andino y de Lucila. La onda lumínica corre por los recovecos, fisuras y vetas reordenando y metamorfoseando la forma e imagen de los cerros. Los colores rojos y amarillos marcan el panorama geológico elquino. La luz y la ausencia de ella son vibraciones materiales de una infancia que será una onda que se expande desde la infancia hacia la adultez de la poeta. Estas vibraciones se manifiestan en la infancia de Lucila, y años después la poeta recuerda la cordillera como "una gran bestia bicolor manchada en negro y blanco de campos de nieve, de cumbres y de lonjas, abras y ángulos azules o tenebroso" ("Recado sobre la cordillera" 419). La cordillera, una grandilocuencia marcada por la luz y su ausencia, la nieve que la poeta nombra, juegan un papel fundamental en la maximización de toda la onda lumínica al refractar la nieve. La "bestia" sublime que describe la poeta se fundamenta en el juego de la onda de luz y su ausencia, en las "lonjas" o recovecos de los cerros. Es interesante que se utilice la palabra "lonja", ya que refuerza la idea de cuerpo, carne y piel de la cordillera, por lo que la cordillera sí es una "bestia". Es un ser que se mueve y tiene una agencia geológica sobre el territorio y,

particularmente, sobre el cuerpo de Lucila.

La descripción mistraliana de las montañas andinas refuerza "las sombras" como elemento modelador de la misma cordillera al igual que la nieve. La importancia de "las sombras" es que están presentes a toda hora del día. La ausencia de luz de cada cerro es única y cambia constantemente durante el día. La sombra que proyecta cada cerro es una marca territorial, una marca temporal (distinta en cada hora del día). La sombra en Elqui es montaña. Es la montaña que "cae" sobre el valle y domina la mayor parte del día.

Por ejemplo, en el valle de Elqui entra a la luz y la sombra a distintas horas del día, debido a la altura, cercanía y pendiente de los cerros, por tal razón, estas estructuras geológicas pareciera que jugaran con la luz del día, haciendo que este se acorte; amanece más tarde y se esconda el sol más temprano. Y la poeta lo describe: "[e]n ese breve cielo el día es corto; pero queda desde las cinco un crepúsculo largo y claro, tal vez la mejor parte del día, porque son horas frescas después del bochorno agobiador" ("Un valle de Chile: Elqui" 25). La poeta describe, por un lado, cómo las montañas de Elqui son las "patronas" de la luz del día y de la vida. En el juego lumínico de las montañas del valle, entrenan relajando y tensionando la retina (Goethe 70). Por esto la poeta afirma: "yo no puedo llevar otros ojos que los que me rasgo de luz del valle de Elqui" ("Un valle de Chile: Elqui" 23). En otras palabras, la luz es un elemento modelador de la cordillera y de la vista de la poeta. Esta es la luz de los cerros andinos, que refracta en las rocas y se pierde detrás de las alturas. Esta luz maximiza la figura de la cordillera como marco estructural. Es una luz que "rasga" los ojos de la poeta. La fractalidad e irregularidad impregnan la retina de la poeta.

La luz y la sombra nacen a partir de este cordón montañoso. Debido al ángulo, la presencia en altura. El tipo de roca (sedimentarias, ígneas o metamórficas) y la refracción de la luz cambian en una ígnea, sedimentaria o metamórfica dependiendo la hora del día. La onda lumínica es una fuerza que en su refracción con los Andes marca la retina, por lo mismo Mistral afirma: "Nuestra luz es de la cordillera en cualquier parte; gloriosa y algo punzante a fuerza de absoluta. Gracias a ella me parece todo como si yo hubiera tenido dos veces cada cosa que allá tuve, dos veces cada cerro, dos veces mi patio, dos veces también mi madre". (Mistral, "Un valle de Chile: Elqui" 24).Es primordial para nuestro análisis el comienzo de este extracto, pues el posesivo de la primera persona plural; "nuestra" nos conecta de manera concreta con la relación entre luz, cordillera y Mistral. Es más, la poeta al usar la primera persona plural suma a todo el pueblo que mora en el territorio cordillerano. La luz de la cordillera es un estigma, una propiedad del pueblo andino, es una rasgadura que viven en el pueblo elquino y el pueblo chileno. En esta metonimia de la parte por el todo, la poeta da cuenta de la luz cordillerana como una medida fractal lumínica que está en cada ojo y cuerpo andino. Deja de manifiesto que no importa qué luz contempla. La onda lumínica que ingresa a la retina es la misma que estuvo en su infancia. Una memoria lumínico-ocular regresa y se proyecta en cada acción ocular.

El primer segmento de la cita refiere a la divina fuerza de luz andina. Gracias a la luz las montañas de Elqui resisten el tiempo y la lejanía con una rotunda fuerza que puede dejar una herida. La infancia y biografía de la poeta dan cuenta de que este primer fenómeno lumínico que se dan en el valle, queda presente en la memoria y en cuerpo de la poeta, debido a que, al mediodía en el valle de Elqui la onda luz "cae" impoluta y perpendicularmente en el valle, energía lumínica que contrae de tal manera la retina y produce que la sensación de luz persista más tiempo aun cerrando los ojos (Goethe 73). La vibración lumínica provoca. Se instala sensitivamente en el cuerpo y la memoria. La vibración lumínica andina es una marca de "lo real" (Morton 30), es una nueva cicatriz del "Desgarro". Esto puede ser una nueva forma para entender cómo lo no-humano está en el cuerpo de manera física, química, fisiológica. Marca una abstracción poética y lumínica que nace de la cordillera y se incrusta en el cuerpo de la poeta.[10]

El segundo segmento de la cita tiene relación con lo que sucede después de mirar la luz impoluta, pues "después de mirar el sol las imágenes persisten" (Goethe 71), no solo queda en la mente, sino que también queda plasmada en la profundidad de los párpados. Mistral, si bien, nos escribe desde la memoria, desde su prosa poética y de su "geografía del amor" (Mistral "Breve descripción de Chile", 36). El estigma lumínico que deja la luz cordillerana acompaña a la poeta, aunque no esté en tierras andinas. El recuerdo de la sensación renace y vuelve más fuerte (Bergson 69-70). La luz elquina incrusta sensitivamente una imagen en el cuerpo de la poeta. Ocurre casi como un ejercicio mnemotécnico que desde la memoria regresa el al presente. Por esta razón, la luz

mistraliana es un de cordillera y de infancia. A través del recuerdo la luz se transforma en pureza geográfica y divina. Al mismo tiempo, esta es una luz-cuerpo no-humana que se reúne en lo humano.

La luz cordillerana del valle refuerza el objeto del recuerdo. La luz provoca la retina. La mayoría del día el valle está entre luces, resplandores y sombras. Todo parece éxtasis, pues la "cordillera resulta una alucinación continua, alucinación de vista de oído" (Mistral, "Recado sobre la cordillera" 421). Cuando la luz no punza sobre el valle, serpentea los cerros cordilleranos y crea un fenómeno lumínico casi divino. La presencia de un objeto o imagen oscura de magnitudes orológicas frente a una realidad de luz que circunda las cimas de Elqui crean un resplandor intenso, un halo de luz de magnitudes divinas (Goethe 73), y permanecen en el ojo elquino y mistraliano. La onda luminosa de la cordillera desarrolla "un ojo bebedor de luces y formas" (Mistral, "Breve descripción de Chile" 36). Su ojo se nutre de la irregularidad lumínica que se refracta de un cuerpo no-humano fracturado, en constante movimiento y cambio. El cuerpo mistraliano es menesteroso de las vibraciones lumínicas porque la reúnen con el cuerpo magnánimo cercano y lejano de las montañas andinas, ilusión óptica o poder las montañas de poder jugar con las dimensiones y distancias.[11]

Gabriela Mistral comprende la Cordillera de los Andes como un cuerpo geomorfológico que se manifiesta, que vibra vitalidad, es decir, el cuerpo orológico realiza acciones y tiene una agencia, y con ella una presencia vivificadora en el territorio. En otras palabras, esta amante de la geografía (Glaser, Quezada, Rojo), entiende el existir orogénico de los Andes como un ser vivo mineral dinámico y por lo mismo escribe en su "Recado sobre la cordillera" que: "la montaña hace un movimiento de sus miembros, se distiende, se estira, se recoge, y vuelve a su orden" (420). La poeta expresa cómo ve y entiende la cordillera, no obstante, para ello crea una personificación poética. Cabe destacar, primero, que no es subjetividad pura, sino que, tiene asidero en las ciencias de la tierra, pues da cuenta del "levantamiento de las montañas andinas", acción orogénica de elementos endógenos que tienen como resultado la conocida vida sísmica y volcánica de nuestro territorio. Es importante en este punto, resaltar la actualidad teórica sobre geología que tenía Mistral, ya que, la teoría sobre "la deriva continental" aún era germinal en su contexto de producción.

Es posible afirmar que la cita refiere a una abstracción geo-poética. Describe cómo la onda lumínica actúa sobre los macizos andinos. Ofrece atisbos de la relación sensitivo visual que se da entre las montañas elquinas y el ojo en éxtasis de Lucila. A lo largo del día, dependiendo de la presencia o ausencia de luz, en Elqui se crea un efecto visual de movimiento y persistencia de las montañas en la retina de Mistral (Goethe 73). Los cerros y sus alturas varían su forma dependiendo la luz. Por este motivo , la poeta enuncia varias acciones; "distiende", "estira", "recoge" y "vuelve".
Este último elemento lumínico es entendido como la vitalidad de la cordillera que provoca a la pequeña Lucila, y que luego regresa a la poeta a través de los "sentidos", la "percepción" y la "memoria, estos tres conceptos (Tuan 17, Bergson 115) ayudan a comprender el binomio cordillera y cuerpo mistraliano. En palabras de Heidegger, un "habitar poético" (117) se produce entre las montañas nortinas con Lucila y con los y las habitantes de la zona, ya que afirma cómo ésta "gloriosa luz" ayuda a percibir todos los detalles del mundo que las rodea, "qué honradez la de la luz cordillerana donde las viejas de ochenta años enhebran una aguja sin anteojos y donde yo encontraba para mi tordo huacho animalitos microscópicos en el suelo del huerto" (Mistral 25). Gracias a la luz somos "animales visuales" (Fu Tuan 16) y para que las ancianas y Lucila pudieran ver con tal claridad tuvieron que entrenar su globo ocular, ya que deben primero aprender percibir la importancia de luces y sombras en reconocimiento de sólidos, curvas y relieves" (Fu Tuan 17). La experiencia de las vibraciones lumínicas de la materia en las ancianas y la misma Lucila fueron aprendizaje. Una especie de metodología didáctica para la experiencia visual significativa.

La "pureza", "gloriosa", "punzante" y "absoluta" luz elquina moldea el cuerpo de orológico de la cordillera y el cuerpo de Lucila-Mistral. La vitalidad lumínica potencia las formas caóticas de cada montaña, cerro, cumbre, peña o quebrada. Potencia la vista de los habitantes de Elqui. La luz andina es una marca en la forma de ver el mundo mínimo como los "animalitos microscópicos" o las cumbres divinas de los cerros de más de cuatro mil metros de altura y sus rocas nimias.

Reflexiones finales

Los cerros elquinos vibran en la infancia. Luego, vibran como una coda sismológica en el cuerpo mistraliano. Muestran una relación que

transgrede la distancia y el tiempo. El cuerpo humano mistraliano es modelado por las presencias grandilocuentes de estos nudos geológicos. Sus vibraciones lumínicas marcan una forma de ser y ver el mundo. La poeta tiene esta intuición de ser parte de la cordillera: ser cordillera desde su forma de escribir, desde su comprender la región y su forma de observar.

La novel Lucila (infancia) recorría estos terreno yermos y abióticos como un desierto bíblico. El deambular sensitivo de Lucila por los cerros del valle de Elqui eran místicos (Glaser 27) debido a la elevación inherente, la ladera y la quebrada vertical.[12]

El Elqui es cordillera y Chile es el territorio físico que nace de una roca, que nace del mineral andino. Chile es un país que brota de la cordillera para quedar de pie frente al mar y pecho con pecho con los Andes. Esta es una suerte de pensamiento fractal que está presente en la escritura de la poeta. Mistral piensa el territorio de Elqui y de la misma forma que todo país, como un "país de piedra" (Mistral 270).

A partir de lo anterior, se afirma que la irregularidad fractal es una forma de entender la presencia de la cordillera, junto con su realidad geológica y su orden caótico. Se comprende que lo humano es una emanación de los cordones andinos. Las vibraciones geológicas visuales y lumínicas crean una admiración por el territorio físico, las alturas, sus sombras, sus formas, sus colores, sus rocas lejanas, sonidos y sus perspectivas que la encajonaban en las profundidades del valle y que, finalmente, la llevan a admirar inclusive el propio aire de la montaña.[13]

La admiración por la cordillera y todos sus elementos dan cuenta de una compenetración solidaria que activa coordenadas sensoriales en el cuerpo de la poeta. Definen una relación vertical que nace de la cordillera y confluye en el cuerpo de la poeta. Es decir, da cuenta de una agencia geológica sobre el cuerpo de la poeta. Al mismo tiempo, en la obra mistraliana la relación cordillera-Mistral manifiesta una descentralización del humano en su relación con los macizos andinos.

En conclusión, tales montañas andinas no son una madre o madrina, sino que son una presencia geológica fuente de la vida. La cordillera es el útero primigenio calcáreo del cual el cuerpo mistraliano es un sedimento corpóreo y sensorial que decantó de la cordillera. La poeta es un sedimento fractal de un rodado cordillerano.

El río Elqui es una mixtura oximorónica de agua y roca. El valle es una hoya hidrográfica, cuenca que se conforma como un elemento más de la cordillera de los Andes, al igual que el valle, Chile y Lucila. Son una consecuencia del cuerpo geológico de los Andes. Bajo esta perspectiva los elementos de la cordillera conforman un espacio físico que provoca a Lucila Godoy. La cordillera y la poeta crean el valle y la cuenca durante siglos, los macizos. El surgimiento milenario de las neveras andinas crea el entorno de la poeta y a la poeta misma.

Notas finales

[1] Este artículo lo ha realizado el autor con el apoyo (en calidad de Tesista del Doctorado en Literatura-PUC) del Proyecto Fondecyt Regular Nº1231916 "Imaginación poética en Chile y lugaridades sincrónicas: heterotopías, epu lof, refugios y guetos (1960-2001)", a cargo de la Inv. Responsable, Paula Miranda.

[2] El Abate Molina cuando habla de "cordilleras" se refiere a La Cordillera de Los Andes y de La Costa, sin embargo, cabe destacar que ambas son la misma cordillera. En otras palabras, la cordillera de la costa es una extensión de La Cordillera de Los Andes.

[3] La Cordillera de la Costa es parte de un cuerpo mayor, La Cordillera de los Andes.

[4] Referimos a la infancia de Gabriela Mistral, a Lucila Godoy. Esta división y dimensión se trabaja a partir del libro de Ana Pizarro; Gabriela Mistral el proyecto de Lucila

[5] Ovalle (1979), Molina (2016), Gay (2008).

[6] En el pueblo de Los Andes se encuentra el cerro más alto de América, el Aconcagua (6.962 mts).

[7] La Cordillera de los Andes alcanza un largo de 4.270 km, un ancho máximo de 445 km en los 52°21' S y un ancho mínimo de 90 km en los 31°37' S. Limita con Perú al norte, Bolivia al nordeste y Argentina al este, totalizando 7.801 km de fronteras terrestres, y el paso Drake al sur https://www.gob.cl/nuestro-pais/#:~:text=Alcanza%20un%20largo%20de%204.270,el%20paso%20Drake%20al%20sur.

.



[8] En este apartado se habla de Lucila y Gabriela Mistral para hacer la diferencia entre la infancia de poeta y luego la transformación de Lucila en Gabriel Mistral, la intelectual y poeta. Esta idea se conforma a partir del texto de Ana Pizarro: "Gabriela Mistral el proyecto de Lucila".

[9] Los colores, pero sobre todo el rojo se repite en su obra poética desde el inicio de su producción, ya que en su poema de "Cima" de su primer poemario también se enrojece, pero de dolor: "Alguien en esta hora está/ sufriendo; una pierde, angustiada,/ en este atardecer el solo pecho/ contra el cual estrechaba […]/ ¿Seré yo la que baño/la cumbre de escarlata?" (Desolación 164). En estos versos reflexivos, íntimos y de angustia, la Cordillera es parte de su dolor, pues la voz poética es la cordillera siena, situación que produce hay una confusión emocional y corpórea, ya que la forma de observar y hasta del mismo cuerpo entran en un juego solidaria y de intimidad humano y no-humana.

[10] La luz y la sombra cae de la cordillera.

[11] Los sabios entregados a sus estudios en las cordilleras han observado que un halo de luz rodeaba la sombra de sus cabezas proyectada sobre las nubes. […] cuando miraban fijamente una imagen oscura de la sombra y al mismo tiempo cambiaban de lugar, les parecía que la imagen oscura de la sombra y al mismo tiempo cambiaban de lugar, les parecía que la imagen clara postulada circuía la oscura. (Goethe 73)

[12] Henri Bergson Memoria y vida (2016).

[13] Climáticamente, se encuentra en el límite entre el clima desértico del norte de Chile y el clima semiárido de Chile central (Sánchez & Morales 1993)

[14] En la parte alta de la cuenca es posible encontrar varias cimas que superan los 5.000 msnm (Fig. 1.4.), como los cerros Olivares (6.216 msnm), Las Tórtolas (6.160 msnm) y Doña Ana (5.648 msnm).

Obras citadas

Bennet, Jane. Materia vibrante. Una ecología de las cosas. Caja negra, 2022.

Bergson, Henry. Memoria y vida. Alianza, 2016.

Chul Han, Byung. El Aroma del Tiempo. Ediciones Desligamiento, 2017

Emerson, Waldo. El Espíritu de la Naturaleza. Longseller, 2004.

Fernández, Mauricio. Tesis Doctoral, Procesos de provocación y producción de paisajes geo-poéticos de La Cordillera de Los Andes en la obra de Gabriela Mistral. PUC, 2024.

González-Drigo, Ramón, Vega Pérez-Gracia, Luis Pujades, Oriol Caselles, J. A Canas. "Distribución de Q de coda y análisis de la atenuación sísmica intrínseca y dispersiva en la Península Ibérica". Revista internacional de métodos numéricos para cálculo y diseño en ingeniería, vol. 19, n.° 2, 2003, págs. 211 – 237. https://upcommons.upc.edu/handle/2099/4502.

Garrido, Lorena. No hay como una contadora para hacer contar: mujer poeta en Gabriela Mistral. Editorial Cuarto Propio, 2012.

Glaser, Fernanda. Criatura regional. Introducción a Gabriela Mistral. Letrarte, 2017.

Goethe, Johan Wolfgang. Teoría de los Colores. Consejo General de la Arquitectura Técnica de España, 2018.

Gumiel, Pablo. "Fractales, su importancia en geología. Simulación de patrones fractales naturales". Geogaceta, n° 20, 1996, págs. 1382 – 1285. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8115358.

Gumiel, Pablo & Paredes. "Interés de algunas aplicaciones de la Geometría Fractal en Geología". Tierra y tecnología: revista de información geológica, N° 14-15, 1996, págs. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4668871 12-21.

Heidegger, Martin. Hölderlin y la esencia de la poesía en Arte y poesía. Fondo de la cultura económica, 2014.

Mizón, Luis. Claudio Gay: Diarios de su primer viaje a Chile en 1928. Ediciones Fundación Claudio Gay, 2008.

Mistral, Gabriela. Desolación. Andrés Bello, 1997

___. Bío-Bio", "Cómo escribo", "Cordillera", "Chile y la piedra". Gabriela Mistral antología de poesía y prosa. Ed. Jaime Quezada. Fondo de Cultura Económica, 2007

___. "Chile" (1923), "Mapa audible de Chile" (1931), "Un valle de Chile: Elqui" (1933), "Breve descripción de Chile" (1934), "El valle central de Chile" (1937), "Geografía chilena: La Patagonia" (1938), Volcán Osorno" (1938), "Salto del Laja" (1938), "Chile y la piedra" (1944), "Chile" (1946), "El ritmo de Chile" (1936), "La tragedia andina: El terremoto en Chillán" (1939), "Recado para el Valle de Elqui" (1950), "Elogios de la tierra de Chile" (1934), "Recado sobre la cordillera" (1940). En Pensando Chile. Ed. Jaime Quezada. Catalonia, 2015.

Molina, Juan Ignacio. Compendio de la Historia Geográfica, natural y civil del reino de Chile. Pehuén, 2015.

Morton, Timothy. Humanidad. Solidaridad con los no-humanos. Adriana Hidalgo editora, 2019.

Ovalle, Alonso de. Histórica relación del Reino de Chile. Editorial Universitaria, 1979.

Paulsen, Abraham & Rubio, Ricardo. "Propuesta metodológica para el trabajo con fotografías de paisajes". Revista de Geográfica de Valparaíso, n° 54, 2017, págs. 01-19. https://doi.org/10.5027/rgv.v0i54.a16 https://revistageografica.cl/index.php/revgeo/article/view/16

Paulsen, Abraham. "La producción filosófica como fuente para la comprensión de los espacios sacros. Algunas consideraciones acerca de la espacialidad del hecho religioso en "Temor y temblor"". Los riesgos traen oportunidades. Transformaciones globales en Los Andes sudamericanos. Santiago, Chile: Axel Borsdorf, Rafael Sánchez & Hugo Zunino eds. Instituto de Geografía. Facultas de Historia, Geografía y Ciencia política, GEOlibros n° 20, 2014, págs. 159-170.

Pizarro, Ana. Gabriela Mistral: el proyecto de Lucila. Lom Ediciones, 2005.

Reclus, Eliseo. La Montaña. F. Semper Editor, 1910.
Rojo, Grínor. Dirán que está en la gloria. Fondo de cultura económica, 1997.

Sepúlveda, Magda. Gabriela Mistral: somos los andinos que fuimos. Editorial Cuarto Propio, 2018.
Silva Castro, Raúl. Estudios sobre Gabriela Mistral. Zig-Zag, 1935.

Tarbuck, Edward y Lutgens, Frederick. Ciencias de la tierra. Una introducción a la geología física. Pearson, 2015.

Tuan, Yi-Fu. Topofilia Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. Trad. Flor Durán de Zapata. Melusina, 2007.